

## **CRISTO, EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO**

Apóstol Marvin Véliz  
Plática con Jóvenes de Escuela San Fernando  
Ateos, 05 de mayo de 2016.-

Quisiera preguntarles algunas cosas y que se respondan ustedes mismos, en sus corazones, lo siguiente: ¿Por qué cuando Dios tuvo que salvar al hombre, tuvo que enviar a Su propio Hijo en semejanza de hombre?, además, ¿Por qué envió Dios a Su Hijo a salvar al hombre y lo hizo nacer y vivir como todos nosotros?. El Señor Jesús vivió durante treinta años como todos los hombres, y en realidad, la Biblia es poco lo que nos dice en cuanto a esos años que vivió el Señor, y qué es lo que hizo, o lo que no hizo. Después de esos treinta años, Él vivió tres años y medio más, y luego murió en la cruz del Calvario.

En todo su período de treinta y tres años y medio, el Señor vivió exactamente igual a todos los mortales. Él se cansaba, tenía hambre, tuvo necesidades, fue despreciado, padeció de todos los males externos e internos que nosotros podemos padecer, etc. Dice *Hebreos 2:14* **“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo...”**. Jóvenes, ¿se han preguntado ustedes por qué Jesús nos salvo de esta manera?, ¿Por qué Dios no usó de una fuerza poderosa para destruir a Sus enemigos y salvar a todos aquellos que lo quisieran? ¿Por qué no intervino Dios de una manera diferente, sin necesidad de que Su Hijo viviera toda la experiencia humana que tuvo que atravesar? o ¿Por qué no lo hizo como Adán, un ser que no tuvo niñez? El Señor tomó polvo de la tierra, formó a Adán y sopló en él aliento de vida, sólo que lo hizo un hombre adulto de una vez. ¿Por qué Dios no hizo lo mismo con Su Hijo? Si de poder se tratara, definitivamente, que Dios hubiera podido salvar al hombre sin poner en juego la Vida de Su Hijo. Ahora bien, ¿Por qué Dios quiso salvar al hombre enviando a Su Hijo a vivir como hombre? Si al fin y al cabo, ni se conoce mucho acerca de los primeros treinta años del Señor.

Yo quisiera centrar esta plática con ustedes, en un Dios que se hizo carne, pero además de haberse hecho hombre, vivió como un hombre normal durante treinta años hasta que el Padre lo aprobó y lo ungió con el Espíritu Santo para que luego predicara el Evangelio durante tres años y medio. Yo quiero transmitirle a ustedes los enormes beneficios, la misericordia y el amor que Dios Padre tuvo para con nosotros, y sobre todo, que Él en Su bondad tuvo a bien darnos la Vida de ese hombre divino, llamado Jesús.

La Biblia relaciona con muchas figuras y ejemplos a Jesús, como el que habría de venir. Dios dejó escritas muchas figuras en el Antiguo Testamento para que nosotros entendamos la magnitud de lo que significa tener a Cristo como nuestra Vida, nuestro vivir y nuestra victoria.

El Señor se manifestó a los hijos de Israel ya para cumplir Su Ministerio, pero el apóstol Juan narra lo siguiente: **“Y el Verbo se hizo carne...”** (*Juan 1:14*) estas palabras hacen referencia, en primer lugar, al nacimiento de Jesús en Belén. Luego agrega el apóstol Juan en el mismo verso: **“... y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”**, estas palabras hacen referencia a la otra etapa que les decía al principio, que durante treinta años el Señor vivió entre nosotros como un hombre natural.

Más adelante, Juan el Bautista dio testimonio de Jesús y dijo: **“...He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”**. (*Juan 1:29*). Hay testimonio suficiente que Cristo vino en carne. Esta última frase que se refiere a Jesús como el **“Cordero”**, nos hace ver que todas las víctimas que se ofrecieron en el altar, en los tiempos del Antiguo Pacto, eran sólo una figura anticipada de Aquel que habría de venir, y que Él sería el verdadero sacrificio acepto al Padre. El escritor de Hebreos dice: **“Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados. v:5 Por lo cual, al entrar El en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no has querido, pero un cuerpo has preparado para mí”** (*Hebreos 10:4-5*); Cristo fue el Cordero que habría de venir, y por ese sacrificio, nosotros podemos proclamar Vida y esperanza para todos los hombres.

Déjeme utilizar un par de ejemplos del Antiguo Testamento para que entendamos mejor éstas cosas que venimos hablando. Cuando Dios envió las diez plagas a Egipto con el fin de que el Faraón dejara en libertad a Israel, la última plaga que les mandó fue la “muerte de los primogénitos”. El ángel de la muerte pasaría por toda aquella tierra y mataría al primogénito de cada familia. Dios les mandó a los hijos de Israel que el día 10 del mes de abril consiguieran un cordero, un macho sin defecto, de un año; este animalito tendrían que sacrificarlo el 14 de abril, o sea, cuatro días después. También les advirtió que debían tomar parte de la sangre y ponerla en los dos postes y en el dintel de las casas donde lo habrían de comer. Y además, les dijo que se comieran la carne esa *misma* noche, asada al fuego, con pan sin levadura y con hierbas amargas. La Escritura nos narra que los hijos de Israel obedecieron a la palabra de Moisés, y cuando el ángel de Jehová iba pasando por las casas de ellos, al ver la sangre, pasaba de largo y no mataba a los primogénitos, pero en las casas donde no había sangre moría el primogénito. De manera que en todas las casas de los egipcios esa noche hubo luto, pues, así hirió Dios aun la casa misma del Faraón. Con tal portento, Dios liberó a los hijos de Israel aquella noche de la esclavitud de Egipto.

Esta historia es una enseñanza para que nosotros entendamos quien es Cristo. El pueblo de Israel necesitó un Cordero de un año, no era un animal recién nacido, sino era un Cordero de una edad específico, y además, era perfecto. Así fue nuestro Señor, Él murió en la edad cúspide de la vida de un hombre. Esos corderos fueron un anuncio, o una figura de lo que habría de venir, estos sacrificios de animales sólo cubrieron el pecado, pero el verdadero Cordero de Dios vendría a “quitar” el pecado del mundo. Aquella noche los corderos evitaron la muerte de los hijos de Israel en Egipto, y el sacrificio de Cristo, es lo que nosotros necesitamos para apartarnos de la muerte eterna. El otro detalle que aconteció es que los corderos se habrían de conseguir cuatro días antes del sacrificio, con el fin de observarlo y saber si era perfecto, tal como Dios lo quería. Cristo también vivió treinta años en esta tierra porque fue observado por el Padre, era necesario saber si aquel hombre llegaría a ser perfecto ante el Padre.

Jóvenes, talvez ustedes nunca han meditado en el amor de Dios por el mundo, pero déjeme decirle que el Padre sí quería salvar al hombre, sólo que no podía hacerlo de una manera fácil, Él tenía que mantenerse en Su justicia, y Él tenía que salvar al hombre en Justicia. Es por eso que el Padre envió a Su Hijo, pero lo envió para que cumpliera muchas cosas, lo envió a que viviera como hombre sobre la tierra, y estando en esa condición llegara a ser la ofrenda perfecta. Si Cristo no hubiera sido perfecto, entonces, Cristo al morir, hubiera muerto por sí mismo y no por toda la humanidad. El apóstol Pablo dice en *Romanos 5:7* **“Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo...”** ¿Qué nos sacamos nosotros de morir por alguien? ¡Nada, esa muerte apenas significaría morir por alguien! Pero Cristo vino a este mundo y por treinta y tres años y medio probó que Él era la ofrenda perfecta para quitar el pecado de toda la humanidad. Cristo hizo lo contrario a todos los mortales, nosotros, todos nos descarriamos desde el vientre de nuestra madre, pero Jesús vino a vivir de manera perfecta, Él vivió sin pecado alguno, vivió acorde a la voluntad del Padre, de manera que llegó a ser la ofrenda perfecta para salvarnos.

La mayoría de nosotros tenemos en poco lo que Dios hizo por nosotros a través de Su Hijo Cristo, pero déjeme contarle otra historia de la Biblia para que valoremos el amor de Dios. Hubo hace miles de años un hombre llamado Abraham, y siendo ya viejo, logró procrear un hijo al cual le llamó Isaac. Abraham había tenido otro hijo antes, llamado Ismael, pero no era el que Dios le había prometido, por lo tanto, lo sacó de casa. Sucedió al paso de los años, que estando ya crecido Isaac, Dios le habló y le dijo: **“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”** (*Génesis 22:2*). Yo no sé cuál fue la sensación, el dolor, la duda, o la turbación que Abraham experimentó para con Dios, al escuchar estas palabras. Por años Dios le había prometido a Abraham un hijo, y vaya que sí lo esperó mucho tiempo; y cuando aquel niño había crecido y se había hecho un joven hermoso, sucede que Dios le dice que lo mate, y que se lo ofrezca en sacrificio.

Dios le había dicho a Abraham que Su descendencia sería como la estrellas del cielo, incontables sus generaciones, pero al hacer lo que Dios le estaba pidiendo, la promesa prácticamente quedaba anulada. ¿Por qué Dios actuó de esta manera? Seguramente tal experiencia fue un gran conflicto en la vida de Abraham. Figurativamente, nosotros también vivimos esta experiencia, nos guste o no, un día el pecado nos va a matar, y sí es cierto que moriremos físicamente, pero también podemos morir espiritualmente a causa del pecado. El gran problema nuestro es que no nos afligimos como Abraham, éste hombre hizo una cosa en su aflicción: "Le obedeció a Dios". La Biblia narra que **"Abraham se levantó muy de mañana, enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros. Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos"** (Génesis 22:3-8). Qué duro fue para Abraham aquel momento, él mismo se dispuso a preparar el altar y sacrificar a su propio hijo. Seguramente Abraham estaba edificando aquel altar entre lágrimas y sollozos, pero finalmente llegó el momento de poner a la víctima en el altar. Tal vez Abraham le dijo a Isaac: "hijo, permíteme tus manos" y comenzó a atarlo con mucha rudeza; luego le amarró firmemente los pies, y lo subió al altar. Seguramente Isaac estaba asustado y desconcertado viendo que su padre que lo amaba tanto, lo estaba preparando para matarlo y quemarlo en el altar. La Biblia dice que **Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo. Mas el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y dijo: ¡Abraham, Abraham! Y él respondió: Heme aquí. Y el ángel dijo: No extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada; porque ahora sé que temes a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único. Entonces Abraham alzó los ojos y miró, y he aquí, vio un carnero detrás de él trabado por los cuernos en un matorral; y Abraham fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.** Abraham pudo hacer todo esto por la fe, él sabía que Aquel que le había dado un hijo en la vejez, era capaz de levantarle descendencia aun de entre los muertos. ¡Oh! qué gozo hubo en el altar en aquella ocasión, qué experiencia más gloriosa ver de repente un carnero sustituto, listo para el sacrificio en lugar de Isaac.

Con esta escena yo quisiera reconvénirle a que piense en el amor del Padre para nosotros, y las consecuencias que trae el pecado al hombre. Tal como dice *Romanos 6:23* **"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro"**. Isaac llevando la leña para el holocausto es figura de Cristo llevando la cruz. El carnero sustituto para el sacrificio también es una figura de que cientos de años más tarde, el Cordero de Dios vendría a tomar nuestro lugar, y moriría por nosotros. Al igual que Isaac, Dios nos apartó de la muerte, y en nuestro lugar murió Su Hijo Cristo Jesús.

Cristo murió en una cruz por los pecados de toda la humanidad, de modo que todos los pecados ya fueron solucionados desde hace dos mil años. Hay un solo pecado por el cual Dios va a condenar al hombre, es lo que dice *Juan 3:19* **"Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas"**. Joven, tu pecado no es en sí, lo que haces, sino tu actitud de rechazar al Cordero de Dios que murió por ti. Lo único que tienes que hacer para ser libres de la condenación es creer en el sacrificio del Hijo. En una ocasión los discípulos le preguntaron al Señor: **"¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis en el que El ha enviado (Juan 6:28-29).** Si tú crees en el Señor Jesús de todo corazón, automáticamente te aplican el perdón de todos tus pecados. ¡Dios te bendiga!